

DOMINGO/4/TO/A 30 DE FEBRERO 2011

Sofonías 2,3;3,12-13

Buscad al Señor los humildes, que cumplís sus mandamientos; buscad la justicia, buscad la moderación, quizá podáis ocultaros el día de la ira del Señor. "Dejaré en medio de ti un pueblo pobre y humilde, que confiará en el nombre del Señor. El resto de Israel no cometerá maldades, ni dirá mentiras, ni se hallará en su boca una lengua embustera; pastarán y se tenderán sin sobresaltos."

Salmo responsorial: 145

R/Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

El Señor mantiene su fidelidad perpetuamente, / él hace justicia a los oprimidos, / él da pan a los hambrientos. / El Señor liberta a los cautivos. R.

El Señor abre los ojos al ciego, / el Señor endereza a los que ya se doblan, / el Señor ama a los justos, / el Señor guarda a los peregrinos. R.

Sustenta al huérfano y a la viuda / y trastorna el camino de los malvados. / El Señor reina eternamente, / tu Dios, Sión, de edad en edad. R.

1Corintios 1,26-31

Fijaos en vuestra asamblea, hermanos, no hay en ella muchos sabios en lo humano, ni muchos poderosos, ni muchos aristócratas; todo lo contrario, lo necio del mundo lo ha escogido Dios para humillar a los sabios, y lo débil del mundo lo ha escogido Dios para humillar el poder. Aún más, ha escogido la gente baja del mundo, lo despreciable, lo que no cuenta para anular a lo que cuenta, de modo que nadie pueda gloriarse en presencia del Señor. Por él vosotros sois en Cristo Jesús, en este Cristo que Dios ha hecho para nosotros sabiduría, justicia, santificación y redención. Y así -como dice la Escritura- "el que se glorie, que se glorie en el Señor".

Mateo 5,1-12a

En aquel tiempo, al ver Jesús el gentío, subió a la montaña, se sentó, y se acercaron sus discípulos; y él se puso a hablar, enseñándoles: "Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Dichosos los que lloran, porque ellos serán consolados. Dichosos los sufridos, porque ellos heredarán la tierra. Dichosos los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados. Dichosos los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Dichosos los que trabajan por la paz, porque ellos se llamarán los Hijos de Dios. Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Dichosos vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Estad alegres y contentos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo."

COMENTARIOS

SOFONÍAS. No es un agorero que se deleite en hacer estremecer a los pusilánimes, sino vocero de la palabra de Dios, que aprieta pero no ahoga. En 3,9-20 resuena el anuncio gozoso de la restauración, que se hará palpable,

“sacramento”, en un reducido grupo “pobre y humilde”, es decir, los aparentemente fracasados. Bienaventurados los que optan por los valores en apariencia vergonzantes del Reino.

MATEO. Con la lectura litúrgica de este domingo nos adentramos en esa largacatequesis que acostumbramos a llamar el *Sermón de la montaña*. Es una propuesta para orientarnos a una existencia plena y fecunda. Su enseñanza se articula a través de las tres relaciones fundamentales: con los otros, con Dios, con el resto de las cosas. Son saberes que se orientan claramente a la práctica.

No se trata de una promesa de consuelo futuro, para otro tiempo, que invite a resignarse. Al contrario, sirve para iluminar el presente mostrándonos cómo es Dios y cómo es su hacer. Jesús es el primero que vivirá según este programa.

Nada desea tanto el corazón humano ni busca con más ahínco como ser feliz. Nada extraño que este deseo y necesidad sea un filón que explota la industria y la inventiva humana para hacer ofertas de productos que dan la felicidad. Sin embargo, debemos reconocer que nuestro mundo no consigue ser feliz.

El “sermón del monte” de Jesús es el canto a una felicidad que nace en la solidaridad de quien deja de poseer para poder amar. Lo que Jesús nos propone es el camino del “ser” frente al camino del “tener”. Justamente todo lo contrario de lo que hemos venido haciendo. No es de extrañar, pues, que el programa de Jesús comience por la pobreza o, mejor, por la “desposesión”, por la decisión de no apoyarse en los “teneres” para sentirse seguros. Ése es el primer mandamiento de la vida lograda: **vivir sin poseer**. Porque la posesión es un arma de doble filo que se desliza desde la posesión de cosas a la posesión de personas, a ver al otro y a los otros, no ya como personas sino como objetos y obstáculos en el camino de la posesión. El “otro” es mi propiedad o mi enemigo y rival. Seréis dichosos, os lograréis, en la medida en que os liberéis de vuestras riquezas para compartir.

Juan Alarcón, s.j.

(Extracto de SAL TERRAE: HOMILÉTICA)